



Siglo XVIII: Colonia Tardía

Carolina Navas Guzmán
Museología Educativa
Museo de la Ciudad

El siglo XVIII o el gran periodo de la Ilustración, significó para la Real Audiencia de Quito la tercera fase de la colonización. Los años 1700 iniciaron con dificultades económicas que se venían arrastrando desde el siglo anterior, caracterizada por momentos de auge y decadencia de la producción textil y frecuentes catástrofes naturales que afectaron a casi todo el territorio de la Audiencia.

A medida que avanzaba el siglo, los problemas, tanto internos como externos, también se agravaban. La población indígena había decrecido a causa de casi dos siglos de sobre explotación y de las enfermedades que llegaron con los conquistadores. Las catástrofes naturales no dieron tregua a la población causando, no solo pérdidas humanas, sino también económicas. Las epidemias de viruela, sarampión y tabardillo continuaron diezmando poblaciones enteras. Entró en crisis la extracción de metales, particularmente de plata, en las minas de Alto Perú (actual Bolivia), lo cual impactó en

las zonas proveedoras como la Audiencia de Quito, cuyos productos textiles perdieron sus tradicionales mercados. A esto se sumó la introducción en el mercado local de textiles europeos de mayor calidad y menor precio, que ahondaron la crisis económica en la Audiencia. A causa de la recesión de la producción textil, la agricultura cobró importancia; de este modo se consolidó el latifundio como eje del sistema económico. La concentración de tierra en pocas manos se dio mediante la compra forzada o despojo de sus tierras a las comunidades indígenas.

Para la segunda mitad del siglo XVIII, España había dejado de ser un gran imperio, se encontraba debilitada por las guerras que enfrentó contra Inglaterra y Francia. La armada inglesa cortó las rutas comerciales españolas, lo cual significó para España un grave golpe a su economía. La respuesta de la nueva dinastía Borbón, llegada al trono en reemplazo de los Austria, fue iniciar una reforma administrativa tanto en España como en América durante la primera mitad del siglo XVIII, con el objetivo de recobrar la grandeza imperial española, lo cual impactó en la economía de los americanos, al sentir la presión fiscal de la cual ni siquiera se libró el clero. Las reformas buscaban centralizar y modernizar el sistema fiscal, fortalecer la industria, incrementar los ingresos económicos y producir conocimientos para aprovechar mejor los recursos. Además de la imposición de impuestos, se establecieron monopolios estatales de tabaco y bebidas alcohólicas.

Se emitieron medidas proteccionistas para los productos españoles en los mercados hispanoamericanos y se modernizó la recaudación del tributo indígena.



A partir de la aplicación de las reformas borbónicas, los criollos americanos dejaron de sentirse representados por la Corona; no obstante, no llegaron a desafiar el orden social establecido, sino que más bien trataron de sostenerse dentro de las estructuras coloniales. La estricta jerarquía social se había consolidado aún más, con blancos y criollos en la cabeza de la estructura, seguidos por mestizos, indígenas y afrodescendientes. Las políticas borbónicas, las demandas de los criollos, pero también el creciente descontento de los sectores populares iban acrecentando las tensiones sociales.

Las rebeliones populares sacaron a la luz tensiones sociales y raciales profundamente enraizadas que estaban adormecidas y que explotaron con la presión fiscal y otros resentimientos. Una medida altamente controversial fue el establecimiento del

Estanco o monopolio de aguardientes en 1764. En la segunda mitad del siglo XVIII, el negocio del aguardiente constituía uno de los sectores más dinámicos de la economía de la Audiencia. Por lo tanto, la monopolización por parte del Estado fue rechazada por los sectores más diversos, desde propietarios de haciendas de trapiches y cañaverales, hasta pequeños productores y pulperos. El rechazo se acentuó aún más con la imposición del impuesto de Aduana que afectaba directamente al comercio interregional, involucrando a grandes y pequeños comerciantes. El 22 de mayo de 1765 estalló la llamada "Revuelta de los estancos" o "alzamiento de los barrios de Quito" con actos violentos y protestas contra el gobierno. Luego vino una secuencia de levantamientos indígenas en diversos lugares de la sierra asociados con los abusos en el cobro de tributos, incremento de la presión fiscal, contribuciones eclesiásticas, el concertaje, abusos y maltratos de los terratenientes y explotación en las haciendas. Los levantamientos de Alausí en 1760, Riobamba en 1764, Guano en 1776 y Otavalo en 1777, se encuentran entre los que más estragos causaron.





El movimiento ilustrado se produjo en el contexto de las reformas borbónicas, las élites ilustradas promovieron la generación de conocimientos nuevos especialmente en el campo de la historia, las ciencias naturales y la economía. Las primeras expediciones científicas que iniciaron en el siglo XVIII desarrollaron un conocimiento experimental que permitió conocer mejor el territorio americano gracias al desarrollo de la cartografía; y, sobre todo, un mejor conocimiento del mundo natural. Se hicieron grandes esfuerzos por inventariar la realidad, clasificar, medir, comprobar, demostrar, produciendo un conocimiento utilitario para aprovechar de mejor manera los recursos naturales para fortalecer las economías coloniales y ensayar teorías que circulaban en el medio científico europeo.

La Primera Misión Geodésica, cuyo objetivo fue realizar una serie de mediciones para comprobar la forma elíptica de la Tierra, se estableció en Quito a partir de 1736. El grupo de académicos franceses y dos españoles, junto al científico riobambeño Pedro Vicente Maldonado, llevaron a cabo sus mediciones y observaciones hasta 1743. Otro hito importante para las ciencias naturales fue la "Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de la Nueva Granada" iniciada en 1783 bajo la dirección del sacerdote, médico y botánico, José Celestino Mutis. En esta expedición se destacó la participación de Francisco José de

Caldas que durante cuatro años recorrió las actuales tierras del Ecuador para recoger un extenso muestrario de plantas. Los pintores quiteños participaron activamente en estas expediciones botánicas, plasmando en dibujos las especies de plantas, uno de ellos fue el pintor quiteño José Cortés Alcocer quien acompañó a los botánicos Tafalla y Manzanilla, y junto al pintor José Gabriel Rivera dibujaron 444 láminas de las especies a las que se denominó Flora Huayaquilensis.

En este periodo subieron los índices de alfabetización y se desarrolló la imprenta en América. Las tertulias y sociedades de amigos se abrieron constituyéndose en espacios de socialización de nuevas ideas, una de ellas fue la "Sociedad Patriótica de Amigos del País de Quito" que en 1791 ayudó a fundar el célebre Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1747-1795), hijo de un indígena y una mulata, quien tras cambiar su apellido indígena por uno español, logró evadir las barreras sociales e ingresar a la Universidad, donde obtuvo el Doctorado en Medicina y la Licenciatura en Jurisprudencia y Derecho Canónico. Poco a poco se fue construyendo un espacio público donde las ideas políticas eran debatidas y donde se fue generando una opinión pública (aunque no plural) pues, las elites ilustradas hablaban en nombre de la nación.

Referencias:

- Ayala Mora, Enrique. *Resumen de Historia del Ecuador*. Quito. Corporación Editora Nacional, 1995.
- Lynch, John, "El reformismo borbónico e Hispanoamérica". En: Agustín Guimerá, ed., *El reformismo borbónico. Una visión interdisciplinaria*. Madrid. Alianza, 1996.
- Silva, Renán, "La crítica ilustrada de la realidad". En Margarita Garrido, ed., *El sistema colonial tardío. Historia de América Andina; V.3*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2001.
- Terán Najas, Rosemarie. "Conquista y ocupación colonial". En: Nueva Enciclopedia del Ecuador, Tomo II, Círculo de Lectores, 2003.